

JEAN MARIE VAISSIERE. *El amor humano*. Edic. EUROAMÉRICA. Mateo Inurria, 15. Madrid. Págs. 240, de 17 × 11 cm.

La explosión de criterios hedonistas sobre la naturaleza del matrimonio y sobre las relaciones conyugales amenaza seriamente la existencia de la familia tal como siempre la había concebido el auténtico cristianismo y como ella misma había enriquecido y embellecido a la Iglesia.

Para oponerse a tan grave peligro sale a la palestra *El amor humano*, expresión docta, exacta e inspirada de la doctrina católica sobre tan importante tema.

Contiene este precioso libro las fundamentales verdades enseñadas siempre por los Papas, y especialmente por los más ilustres maestros: León XIII, Pío XI y Pío XII, sobre los fines del matrimonio, las obligaciones que implican en orden a la generación y educación de los hijos, y los efectos que de su cumplimiento fiel dimanan para el bien de los hijos, de toda la familia y de la sociedad civil.

Pero no se trata de una mera enumeración de verdades, sino, además, de su demostración, de su ilustración a la luz de finos análisis psicológicos del recto amor humano, y de discretas referencias a oportunos testimonios de los más doctos y sensatos peritos en la materia.

Especial atención merecen la inteligente comparación del estado del matrimonio con la virginidad perfecta en general, en orden a la entrega total del corazón a la promoción del amor a Dios, supremo ideal; el estudio del auténtico pensamiento de la Iglesia sobre la perfecta santificación de los casados, sobre el problema del número de hijos y del modo legítimo de resolverlo; y, finalmente, el examen de tantos sofismas de actualidad sobre el divorcio, el eugenismo, el aborto, que el autor refuta con argumentos de sana teología y de sentido común.

Desde la página 210 hasta el final se exponen los principios de una política familiar justa y cristiana, y se ofrecen interesantes observaciones acerca de las obligaciones del Estado para favorecer a las familias, sobre todo a las numerosas, y ayudarles sin reemplazarlas, pues, como bellamente se demuestra, la familia, aun en

lo tocante a la educación, podrá ser insuficiente, pero es siempre insustituible.

Si libros como éste se divulgaran debidamente, parecerían lo que son — a saber, ignorancia, error y tergiversación sofística— tantas afirmaciones que se han hecho estos años, aun dentro del aula conciliar, sobre los fines del matrimonio, sobre el amor con sus satisfacciones, puesto en igual plano que la procreación y educación de los hijos, sobre el uso de ciertas medicinas y otros preservativos para controlar la natalidad, etc.

Aun consignando ciertos defectos de traducción, recomendamos la obra como una magnífica contribución al prestigio de la moral y de la belleza del matrimonio cristiano.

E. GUERRERO, S. J.